

REVISTA DE LIBROS

La transformación hermenéutica de la fenomenología. Una interpretación de la obra temprana de Heidegger, de RAMÓN RODRÍGUEZ. MADRID, TECNOS, 1997, 223 pp., 1.600 PTA.

Este trabajo se sitúa de entrada en el contexto de la notable renovación de los estudios heideggerianos que ha propiciado en especial la publicación a lo largo de estos últimos años de los cursos dictados por Heidegger en su primera etapa en Friburgo (1919-1922) y en Marburgo (1923-1928). A estos cursos hay que añadir otros materiales de la fase inicial friburguesa, como las “Anotaciones sobre la *Psicología de las concepciones del mundo* de Jaspers”, escritas entre 1919 y 1921, conocidas ya hace tiempo, pero sobre todo el importante, y durante años casi legendario *Natorp-Bericht*. Este texto, mucho tiempo perdido, y bajo el título de *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles*, enviado por Heidegger en 1922 al filósofo neokantiano con vistas a optar a una cátedra en la Universidad de Marburgo, apareció en el legado de George Misch, y ha sido publicado en el *Dilthey-Jahrbuch* [1989]. Ya en una primera aproximación, el conjunto muy amplio y diferenciado de estos cursos y materiales, muestran su enorme valor para la reconstrucción del pensamiento del joven Heidegger, un pensamiento mucho menos lineal de lo que cierta imagen estereotipada y convencional ha sugerido, y desde luego abierto, vulnerable a las discusiones de la época. Pero sobre todo, y por lo que se refiere al menos a una parte de estos textos, con ellos el investigador dispone de un instrumento muy rico para analizar la génesis y las estructuras conceptuales y metódicas del gran tratado de 1927, *Ser y tiempo*, el libro que dio inmediata celebridad a Heidegger en la Alemania de Weimar, pero también la obra que ha quedado como una referencia indiscutible para la filosofía del siglo XX.

En este libro, Ramón Rodríguez, autor ya de una amplia serie de estudios desde perspectivas diversas sobre Heidegger, plantea una interpretación filosóficamente comprometida de los más importantes pasos de la “obra temprana” de aquél. Filosóficamente comprometida: no se trataría tanto de una reconstrucción meramente histórica atenta a la génesis y los diferentes “programas” que dieron lugar a la redacción sorprendentemente rápida de *Ser y tiempo*, como ha sido el caso de la mayor parte de los numerosísimos trabajos académicos publicados sobre estos parajes en los últimos años; sino, más bien, de examinar aquellos esbozos del joven Heidegger, a veces ya bastante elaborados, desde una perspectiva metódica, sistemática y crítico-filosófica. Esa perspectiva viene dada por la tesis o la hipótesis según la cual la propuesta ontológica de Heidegger está encuadrada, más bien, metódicamente vertebrada en una “transformación hermenéutica de la fenomenología”. La perspectiva enfáticamente filosófica y estructural, más que meramente genético-historicista, de este trabajo se deja ver en los más que ocasionales momentos en que el autor subraya las “confusiones”, las

perplejidades de Heidegger en su camino de apropiación de la fenomenología a partir de una hermenéutica de la vida fáctica [cf., por ej., pp. 117, 145, 146]. Tras presentar este ensayo como “sistemático en su modo de proceder” [p. 13], el autor enfatiza dos “opciones básicas”, que efectivamente marcan el sentido de la obra. Por un lado se hace en ésta un seguimiento sistemático de todo aquello que puede resumirse como “cuestiones de método” en el pensamiento primero de Heidegger, cuestiones como las de “recto acceso”, “el logro de la experiencia fundamental”, “el modo de estar dado el ámbito originario”. La alergia de cierto Heidegger y de ciertos heideggerianismos al metodologismo en filosofía ha podido dar lugar a una inatención a cuestiones que aquí, sin embargo, se revelan decisivas. La segunda opción o decisión hermenéutica resaltada consiste en asignar a la fenomenología husserliana, y concretamente al análisis intencional, el estatuto de “la filosofía de referencia” para el proyecto primero de Heidegger.

La naturaleza de este proyecto se hace ver aquí, con buenas razones, sobre la base ante todo del curso dictado en 1923 por Heidegger, titulado: *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Pero se impone valorar la precisa claridad analítica y exegética de los capítulos dedicados al estudio de textos tan enigmáticos y difíciles como son los cursos dictados en Friburgo entre el 19 y el 22 (especialmente *Zur Bestimmung der Philosophie, Phänomenologie der Anschauung und des Ausdrucks* y *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles*). Aunque como ya se ha dicho la intención primordial del estudio no es genético-historicista, la presentación crítica de estos materiales está de hecho condicionada por una cierta percepción del “camino” a *Ser y tiempo*. Se hace ver que en el curso del 23 están ya maduras las tres motivaciones básicas constructivas del tratado del 27: 1) y, ante todo, una hermenéutica de la vida fáctica en la que se abre paso lo que llama Ramón Rodríguez una “concepción positiva de la finitud” [p. 121] y que procede en buena parte de la topología histórica diltheiana; 2) la recuperación de la problemática ontológica de raíz griega, y especialmente aristotélica, pero no tanto en virtud de un retorno histórico a los orígenes, cuanto más bien inducida por una experiencia de la existencia humana fáctica orientada enfáticamente por el “carácter de ser” de ésta; y 3) el método fenomenológico, heredado de Husserl, pero radicalmente transformado, en una línea de ruptura con los supuestos reflexivos e idealizantes del autor de las *Investigaciones lógicas*.

Es quizá la discusión, en cualquier caso rigurosa y compleja, sobre la ella misma complicadísima, ambigüísima, relación entre el primer Heidegger y Husserl (él mismo en discusión autocrítica consigo mismo), lo que puede dar lugar a un diálogo crítico con las tesis de este bello libro (acerca del que puede suscitarse alguna reserva, ante la omisión, no muy justificada, creemos, de toda discusión con la literatura crítica disponible). Nos parece que una fuente de la insistencia en las llamadas “confusiones” del primer Heidegger está en una cierta reafirmación del autor en la filosofía fenomenológica, y más concretamente en el análisis intencional como vía metódica para acceder a la vida fáctica originaria. En este sentido, habría sido pertinente, creemos, prolongar el tema crítico propuesto por Jean-Luc Marion en *Reduction et donation* (1989), meramente aludido en una nota de la página 143, el tema, esto es, de la “transgresión” de Heidegger hacia un sentido no fenomenológico, y no accesible al análisis intencional, del ser. Prolongar ese tema, y eventualmente someterlo a discusión metódica. Por nuestra parte creemos que la insistencia en el presupuesto y el

horizonte fenomenológicos de la empresa del primer Heidegger (sobre todo si se apela finalmente al análisis intencional) puede distorsionar el *novum* radical que representó *Ser y tiempo* en su época. El tema metódicamente relevante en ese tratado de una *Gleichursprunglichkeit*, una “igual originariedad”, de estructuras como la cotidianidad y sus modificaciones, o como el cuidado y la facticidad, en el análisis del *Dasein*, ofrece una resistencia de principio al análisis intencional. Éste se mueve como pez en el agua en el idealismo tardoeuropeo husserliano, pero muestra sus límites en un pensamiento como el del primer Heidegger, un pensamiento vinculado irreductiblemente a las tensiones entre, por un lado, una construcción conceptual, filosófica, cuasiclásica y, por otro lado, una destrucción histórico-crítica, pero también epocal, radicalmente novedosa. Ese Heidegger sigue siendo seguramente el más interesante hoy. Más, en cualquier caso, creemos, que la deriva en buena parte neorromántica y poetizante del “pensamiento esencial” a partir de los años treinta y cuarenta. Y sin duda tiene razón Ramón Rodríguez en señalar el relativo fracaso de la edición, en el marco del centenario del nacimiento, de los *Beiträge zur Philosophie*.

Patricio Peñalver Gómez
Dpartamento de Filosofía y Lógica
Universidad de Murcia, E-30071 Murcia
E-mail: patricio@fcu.um.e